

Memoria en el Tiempo. La Escuela Nacional de Música (ca. 1929-1945)

AGUIRRE LORA, María Esther (proyecto y coordinación académica). *Memoria en el tiempo. La Escuela Nacional de Música de la UNAM (ca. 1929-1945)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (Centro de Estudios sobre la Universidad y Escuela Nacional de Música), DGARA, Publicaciones Digitales de la Dirección de Cómputo Académico DGSCA, SOMETUDE, 2006.

Mireya Martí Reyes

Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad de Guanajuato

La publicación digital *Memoria en el tiempo. La Escuela Nacional de Música de la UNAM (ca. 1929-1945)*, constituye una muy grata sorpresa y toda una partitura en el, hasta este momento, casi “sordo” panorama en torno a la fundación de la Facultad de Música de la Universidad Nacional de México, que recién estrenaba Autonomía en aquel entonces. Este libro viene a cubrir y a “llenar de sonidos” un gran “silencio” existente en la historia de la música en México la cual, obviamente, se encuentra íntimamente relacionada y trasciende a la historia del país.

213

Es digno de alabanza que los historiadores y otros especialistas que participaron en este proyecto de investigación interinstitucional e interdisciplinario, encabezados y coordinados por la Dra. María Esther Aguirre Lora, hayan tenido la audacia de abordar un objeto de estudio tan complejo. Y esta complejidad se manifiesta porque involucra no sólo a ésta y otras instituciones “abocadas a la formación profesional del músico mexicano”, a las políticas educativas y culturales, a los movimientos artísticos y sociales que condicionaron su surgimiento y evolución, sino a la música en sí misma, con toda su diversidad y riqueza; y, fundamentalmente, a los músicos: con sus pasiones y sus odios, los músicos con sus contradicciones, conflictos, diferencias de formaciones y filaciones; los músicos que sienten y anteponen “el poder de la música”, y aquellos que anteponen y sienten “el poder por medio de la música”; los músicos como profesionales, como maestros, como educadores, como gente comprometida con las necesidades de su tiempo, como actores o protagonistas de la historia...

Consecuente con este universo musical “sonoro”, el libro tiene una original manera de presentar el índice: aparece un pentagrama con la clave de sol y una escala (organización de sonidos en orden sucesivo y gradual) a partir del DO central. Lo llamativo es que al acercar el cursor a cada nota, “suena”, y muestra el capítulo o apartado correspondiente, de los ocho en que está ordenada la “escala”, que representa esta “memoria en el tiempo”:

DO – Introducción / RE – Umbrales: 1917-1928 / MI – Luces y sombras: 1929 – 1934 / FA – Miradas, Estilos / SOL – Anexos / LA – Acervos consultados / SI – Fichas catalográficas / RE – Fragmentos musicales incluidos / DO – Agradecimientos.

Debe destacarse la importancia de haberlo publicado en disco compacto, versión multimedia, porque de otra manera hubiera sido imposible mostrar los siete ejemplos musicales, coherentemente insertados de acuerdo al contenido del texto. Entre ellos resalta el “Himno a la Huelga pro Facultad de Música”, obra que hace referencia directa a los acontecimientos acaecidos en torno al objeto de estudio. Asimismo, de no haberse recurrido al formato electrónico, tampoco hubiera sido posible incluir tantas –630 en total–, ni tan nítidas imágenes que reafirman, sustentan y enriquecen lo descrito.

214

Pudiera afirmarse, que la investigación toma más bien como “pretexto” la celebración, el 7 de octubre de 2004, del 75 aniversario de existencia de la ahora denominada Escuela Nacional de Música, pues, las preguntas que le sirven como hilo conductor: el contexto, las circunstancias, los movimientos artísticos, los protagonistas y los debates en medio de los cuales nace esta institución; van mucho más allá que una mera conmemoración; y, ciertamente, las respuestas a dichas preguntas constituyen uno de los logros fundamentales del libro.

En la “Introducción” se menciona como propósito de la indagación el “abundar en el conflicto”, en los momentos, hechos, posibilidades que condujeron a los músicos, a propiciar las condiciones para la creación de una escuela *universitaria* de música. Y es necesario subrayar esta particularidad, porque no es lo mismo una institución musical privada, de las que existían ya en la ciudad de México, o una pública con diferente concepción como la que se tenía en el prestigiado Conservatorio Nacional de Música –al que se encuentra indisolublemente unida–, que una escuela dedicada a la formación de profesionales de la música, cobijada por una institución universitaria como la UNAM, rectora en todos los campos del saber en el país. Más significativo aún, resulta el hecho de que la fundación de la Facultad de Música se encuentre ligado a otro acontecimiento de gran

trascendencia: la Autonomía de la Universidad Nacional de México, declarada unos meses antes (el 11 de julio) del propio año 1929.

Se toman como referentes temporales este último año mencionado (por razones obvias) y 1945, cuando la UNAM alcanza su estabilidad e inicia realmente su consolidación como institución autónoma. Sin embargo, los antecedentes se remontan al siglo XIX, enfatizan la creación y los vínculos con el Conservatorio Nacional de Música; y, después del fin de la Segunda Guerra Mundial, aún se extiende hasta finales de esta primera mitad de la centuria.

Aunque en los "Umbrales" se parte de la formación musical durante la colonia —en las Catedrales y monasterios, en las capillas musicales catedralicias y las Escoletas y a través de las prácticas en las bandas de músicos aficionados—, es bueno señalar (y no olvidar) que los "antiguos mexicanos", como los nombra Miguel León-Portilla, se dedicaron a la enseñanza de la música en instituciones como los *calmécac*, y de ahí que los españoles hayan encontrado un terreno fértil en su acción evangelizadora a través de la música.

En este primer capítulo se encuentra una valiosa información, no sólo en cuanto a fechas de acontecimientos históricos que constituyen antecedentes del objeto de estudio, sino también de sujetos e instituciones que en algún momento fueron protagonistas de esta historia, así como de géneros musicales, contenidos en los programas de enseñanza musical, textos publicados; y, sobre todo, del proceso de búsquedas artísticas con vistas a lograr la expresión de lo nacional, proceso de reconocimiento y recuperación de lo autóctono que se desarrolla, simultáneamente, en América Latina.

215

Un breve recorrido por la historia de algo más que el primer cuarto del siglo XX, nos conduce a la visualización e interrelación de hechos significativos como: la conversión del Conservatorio Nacional de Música en institución pública, dependiente de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1905, y luego, su cambio de adscripción, ahora al Departamento Universitario y de las Bellas Artes creado en 1917 y que se llamaría "Universidad Nacional". Pocos años después, en 1921, tanto la Universidad como el Conservatorio van a quedar adscriptos a la Secretaría de Educación Pública, creada a instancia de José Vasconcelos. También se desarrollaron eventos de gran relevancia como los dos primeros Congresos Nacionales de Música organizados por la Universidad y *El Universal*, en 1926 y 1929, respectivamente.

Por otra parte, personalidades del ámbito musical y educativo son resaltadas mediante la inserción de fichas biográficas con fotografía, entre las

que cabe mencionar la correspondiente a Alba Herrera y Ogazón, a quien se deben varios textos como *El Arte Musical en México* (1917) y su *Historia General de la Música* (1930); y la de Estanislao Mejía Castro, compositor y pedagogo vinculado a la fundación de la Facultad de Música.

“Luces y Sombras: 1929-1934”, puede considerarse como el capítulo central, el más sustancioso y sustancial del libro. Está dividido en cuatro acápitales en los que se abordan: 2.1 La crisis (6 de mayo a 11 de julio de 1929), 2.2 Los días cruciales (13 de julio al 7 de octubre de 1929), 2.3 El despliegue (1929-1934), y 2.4 Entre la vida y el afán de normar (1934-1945) que, inclusive, se extiende mucho más allá de las fechas en que se enmarca.

El año de 1929 resulta crucial y marca dos hitos fundamentales: la autonomía universitaria y la fundación de la Facultad de Música. Se trata de un momento muy complejo de la historia de la humanidad, signado por la crisis mundial del capitalismo, y en México, inmerso en el movimiento cristero y la crisis política causada por el asesinato del presidente Álvaro Obregón. Sesenta y ocho días de huelga estudiantil culminaron con la apertura de las facultades que habían sido clausuradas, la devolución de las instalaciones tomadas por los estudiantes (actores sociales que desempeñaron un papel decisivo en el conflicto) y el reconocimiento de la autonomía universitaria.

216

La música no estuvo ajena a este movimiento, lo cual se pone de manifiesto con la creación de composiciones como *El Corrido de la Huelga* (grabación que se encuentra incluida en el libro). Sin embargo, aunque inicialmente se había planteado la integración de la Escuela de Música, Teatro y Danza como el décimo plantel universitario dentro de la Ley de Autonomía “un acuerdo de última hora del presidente Portes Gil, a instancias de Carlos Chávez, la dejó fuera”.

Con lujo de detalles se recoge en este capítulo: “La polémica” entre Carlos Chávez, Director del Conservatorio Nacional de Música y el grupo fundador de la Facultad de Música de la Universidad –lo cual condujo a la necesidad de legitimación frente al Conservatorio durante los primeros años de vida–; así como las vicisitudes y las batallas libradas durante algún tiempo para poder lograr su objetivo, en contra de la voluntad manifiesta del gobierno. De igual manera, se describe la intensa actividad artística que se desarrolló en los primeros años de existencia de esta nueva institución universitaria, que llegó a fundar una Orquesta Sinfónica de la Facultad de Música, dirigida por José Rocabruna (se incluye un programa de la temporada 1931), realizar conciertos de estudiantes y profesores, dictar conferencias y hasta proyectar la creación de una cátedra de Investigacio-

nes Musicológicas (1929-1930) que buscara rescatar cantos y otras tradiciones musicales locales en el interior del país.

En el proyecto para la creación de esta cátedra se habla de la necesidad de indagar acerca de "...la historia de la ópera mexicana, [...] la historia de la crítica musical en México, las fundaciones de Academias y Conservatorios..." (Foto 16975-16977), tema retomado en la presente investigación; pero que también fue motivo de preocupación y se abordó desde el primer aniversario con la "Breve historia de la fundación de la Facultad de Música", escrita por las profesoras Alba Herrera y Ogazón y María Caso en 1930.

Otro aspecto importante a señalar es el referido a los cambios que se van operando en la forma de pensar de los profesores de la nueva dependencia, cada vez más comprometidos con la Universidad y cada vez más "universitarios". En palabras de la propia coordinadora y autora:

...la preocupación esgrimida de manera constante en diversos foros por los disidentes de la Escuela de Música, Teatro y Danza respecto a superar el concertismo y la preparación musical exclusivamente técnica, sin negar coincidencias con la reforma de la enseñanza musical en el Conservatorio Nacional de Música que respondían a las exigencias que planteaban los nuevos tiempos, comenzará a configurar una forma de pensar y hacer música más acorde con los cánones universitarios: interesarse en una preparación más amplia, completa y sófida, y buscar un sano equilibrio entre la cultura general, los conocimientos teóricos específicos y la habilitación en un dominio particular de la música. Se anhelaba lograr el mayor desarrollo del Arte Musical, se apelaba a la mayor conciencia del significado social del artista y a su necesaria profesionalización... ["2.3 El despliegue", segundo párrafo].

217

Los diversos nombres que asume la institución sirven, de cierta manera, para ejemplificar el camino recorrido desde que era Escuela de Música, Teatro y Danza, su conversión en Facultad de Música de la Universidad Autónoma Nacional, y las discusiones sobre su estatus al ser comparada con otras facultades todo lo cual llevó a que, en 1934, se reubicara como Escuela de Música (fotos 20159-20160).

"Miradas y Estilos", dividido en sendos acápites bajo cada uno de estos subtítulos, constituye el cierre de este libro y, a la vez, como expresa la Dra. Aguirre Lora "un punto de partida para recrear sistemática y orgánicamente la vida de la Escuela Nacional de Música". En este capítulo se aborda, fundamentalmente, el problema de la identidad como músicos universitarios y las "diferencias" con los conservatorianos o con otros pro-

fesionales de la música: ¿cómo se ven ellos hacia el interior y en relación con los otros? Dicho de una mejor manera, en la voz de la autora: “Todo, finalmente, contribuiría a crear un sentido de identidad, a cohesionar a una comunidad académica, a construir un sentido de pertenencia, a hacer que los músicos de la Escuela Nacional de Música paulatinamente adquirieran un *ethos universitario*”.

También es preciso destacar el énfasis que se pone en este escrito respecto al papel desempeñado por la Escuela Nacional de Música (nombre actual) en el rescate y difusión del folclore y las manifestaciones populares de México; y un ejemplo claro lo constituye su activa participación en Radio Universidad, fundada en 1937.

De las secciones restantes cabe destacar el interés y la pertinencia de los dos cuadros que se incluyen como “Anexos”, sobre todo, el de las “Aproximaciones cronológicas a algunos sucesos significativos”, que sitúan a la Escuela Nacional de Música en el contexto, no sólo de la UNAM, sino del país. Asimismo, constituyen una valiosa fuente de información: el listado de los “Acervos consultados”, las referencias de fotos y documentos insertos en el texto que se encuentran en las “Fichas catafográficas” (organizadas por capítulos, en orden de aparición), y la relación de los “Fragmentos musicales incluidos”. Por último, y como aparece consignado: “A muchos –¡y mucho!– hay que agradecer...”

218

María Esther Aguirre, con la modestia que la caracteriza, pone énfasis en el “carácter provisorio de cualquier explicación histórica, de la condición limitada, inacabada, de la producción del conocimiento, siempre susceptible de replantearse, de ser superado...” Pero, a pesar de la certeza de este aserto, en lo personal, considero justo y necesario agradecerle profundamente por todas las aportaciones al ser y al conocer que, evidentemente, se concentran en esta obra; agradecerle por este regalo a la razón y a los sentidos; e invito a todos los que tengan la oportunidad de leer estas líneas a que adquieran el disco compacto *Memoria en el tiempo. La Escuela Nacional de Música de la UNAM (ca. 1929-1945)*, y lo disfruten, como yo lo sigo disfrutando.